

Queridos amigos, hermanos y compañeros:

Esta tarde, en esta tierra sufrida de Laja, por fin podemos decir que la hora de esta verdad ha llegado hasta nosotros. Ha llegado por fin, pero no todavía finalmente. Pero la verdad se ha ido haciendo camino, porfiadamente, entretantos engaños y silencios, entretantas mentiras y encubrimientos, entretantas búsquedas, y miedos; pero también entretanta lucha, entretanto dolor, y entretanta esperanza jamás perdida.

La verdad ha caminado duramente bajo tierra,

Se le ha querido dejar definitivamente enterrada y prisionera. Se ha pretendido- durante seis años de pesadilla - esconderla de cualquier modo y de todas maneras. Se ha querido ahogar su grito en los Hornos de Lonquén y apagar su luz en la fosa de Yumbel. Incluso hoy se pretenderá desvirtuar esta verdad que sigue surgiendo como un escándalo desde Paine, desde Chena, desde un patio del Cementerio de Santiago; esta verdad que no calla y que continúa ahora su clamor desde el Peral, desde Mulchén, desde Santa Bárbara. Esta verdad siempre rebelde, jamás sometida, que desde cualquier pedazo de esta tierra herida dejará al descubierto la injusticia, la violencia, la inhumanidad, e crimen sin nombre del hombre contra el hombre.

La verdad ha caminado duramente bajo tierra.

Es cierto. Pero la verdad tiene vida suficiente como para germinar desde lo más profundo, y la fuerza necesaria para romper la roca más dura. La verdad siempre llega. Aún la verdad más negada ~~llega siempre~~ siempre llega, ~~la misma verdad más negada~~ tiene su hora escrita en la historia, y nadie nunca podrá borrarla del recuerdo de un pueblo por terrible y dolorosa que sea.

Hoy hemos llegado a esta verdad. No todavía a toda la verdad, pero sí a esta verdad que nos confirma en nuestra búsqueda incansable. Y esta tarde, estamos aquí la AGRUPACION DE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS para ser testigos de la verdad.

Les decimos " amigos ", los reconocemos como " hermanos " , y hoy - más que nunca - quisiéramos tenerlos como " compañeros " de esta lucha por la justicia y por la paz.

Nos asiste la más clara convicción de que " la verdad nos hace libres ", y que esta libertad se manifiesta hoy en nosotros en una fuerza incontenible para jugarlos enteramente por la vida. Para jugarlos con todo el corazón por la vida. Para jugarlos con la propia vida por la vida.

La misma muerte nos ha enseñado definitivamente el valor incalculable de la vida. Y en este momento sagrado y solemne - delante de los cuerpos de estos hermanos queridos de Laja y San Rosendo - no podemos sino confirmar nuestro compromiso irrenunciable por continuar luchando por la vida. Pero también lo confirmamos delante de ustedes, delante de todo nuestro Chile, delante del mundo entero que nos escucha y mira, delante del Dios de nuestra fe que nos asegura su presencia. Lo decimos por la vida, por la justicia y por la paz.

Y queremos decirlo claro. A estas alturas del camino, ya no podríamos aceptarle a nadie la complicidad del silencio y la pasividad del conformismo. A nadie la comodidad del cansancio ni la desesperación de la espera. A nadie la tranquilidad de las disculpas ni las puras palabras que esconden cobardía.

Sí. Nos hemos puesto exigentes. Así nos ha ido construyendo esta historia que queremos mirar de frente. Exigentes con nosotros, pero también - entendiéndonos - exigentes con ustedes, y con todo aquel que pretenda ser hijo de esta tierra.

Por eso, nuestra lucha la sentimos mucho más amplia que nosotros. La sentimos solidaria del obrero, del campesino, del minero y del pesador, del estudiante y del empleado; del profesional y del artista. Solidaria de todo hombre y mujer, más allá de credos e ideologías. Solidaria del joven, del adulto y del anciano. Solidaria de nuestro niño.

¿ Cómo entonces, no decirles a tod@s ustedes, amigos, hermanos y compañeros de esta misma lucha por la justicia y por la paz ? ¿ Cómo no exigirnos a todos dar la vida por la vida ?

Ha llegado la hora de secarnos nuestras lágrimas, y de juntar todas las manos y todas las sangres. Ha llegado la hora de saber que nada puede quedar oculto, y de anunciar lo que estaba escondido desde los techos de nuestras casas. Ha llegado la hora de creer. Ha llegado la hora de tener esperanza. Ha llegado la hora de amar hasta el extremo. De dar, ahora y siempre, " la mayor prueba de amor que es posible dar : la vida por los que se ama ".

Nuestros ~~hermanos~~ hermanos que hoy dejamos en esta tierra , ya no necesitan más homenajes. Lo que sí necesitan ellos y los que seguimos caminando en esta patria, es la entrega sin reservas, por la vida. Hoy, la verdad nos hace más libres, hasta que logremos - algún día - que el Amor y la Verdad se encuentren, que la Justicia y la Paz se abracen para siempre.

Por esto, gritamos aquí sus nombres, como banderas levantadas, levantadas en la vanguardia de la lucha.

..... ¡ presente !

AGRUPACION DE FAMILIARES DE
DETENIDOS DESAPARECIDOS

Concepción, 27 de nov embre de 1979